

Margaret Thatcher: Su Legado a Chile

M. ALEJANDRA CARRASCO B.

- Los discursos de la ex Primera Ministra británica en Chile revitalizaron el debate nacional sobre la libertad económica, su relación intrínseca con la democracia y la necesidad de regulaciones en temas ambientales.
- En los principios básicos no transa: "Las decisiones difíciles no pueden aplazarse ni deben negociarse. El consenso es la negación del liderato social".
- "La libertad económica es la libertad verdadera (...). Es el mejor fundamento para la democracia. Si un país revierte sus reformas económicas hacia la libre empresa, hay que montar guardia contra las amenazas a la libertad política".
- "Mi sueño es que todo hombre sea un capitalista. No habrá libertad si la propiedad no está bien dispersa en la sociedad (...). El Estado no es bueno produciendo; por lo tanto, debe vender las empresas a quien sepa conducirlas de un modo más económico".
- "La mejor defensa de la libertad es una defensa fuerte (...). El dividendo del gasto en defensa es la paz. Reducir los gastos en defensa es poner en jaque la libertad".
- "Obviamente, debe haber regulaciones ambientales en una sociedad libre. Me gusta vivir en un entorno limpio, pero no se puede ser frenético al respecto. Ya no podemos volver a una vida de aldea".
- "La tarea del gobierno no es hacer negocios, no sabe cómo hacerlos. Su tarea ya es lo suficientemente grande por sí misma: mantener la inflación baja para conservar la moneda sana".

Alejandra Carrasco B. es Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

Margaret Thatcher es mucho más que una ex Primera Ministra de Gran Bretaña. Fue la primera mujer en ocupar este cargo en Europa Occidental, y la primera inglesa en ganar tres elecciones sucesivas desde el mandato de Lord Liverpool a principios del siglo XIX. Su gobierno fue el más largo de todo el siglo XX: desde mayo 1979 a noviembre 1990.

Ella fundó una doctrina, el "thatcherismo", que marcó una revolución dentro del Partido Conservador y dictó pautas para el pensamiento neoliberal de nuestra época. Invitada a Chile por el Centro de Estudios Públicos y la Sofofa, entre el 19 y 23 de marzo de 1994, Margaret Thatcher pronunció discursos, sostuvo reuniones privadas y conferencias, en las que dio a conocer sus postulados. A través de diversas citas extraídas de sus múltiples intervenciones, se pueden reconstruir los puntos centrales de su ideario y estilo políticos.

I Actuar por principios

"...En 1982 sufrí una gran presión para volver sobre mis pasos. Por eso, en una reunión del Partido, dije a mis correlegionarios: "Si ustedes quieren retroceder, háganlo; pero la señora Thatcher no volverá atrás". Permanecemos con las mismas políticas y las sacamos adelante, gracias a una gran perseverancia y fe total en nuestras convicciones (...).

"Las decisiones difíciles no pueden aplazarse y deben ser tomadas hoy, aunque sean impopulares. Pero para que sean efectivas tienen que aplicarse con decisión y confianza, sin negociaciones, **ya que el consenso es la negación del liderato social**".

Explicando cuáles son estos principios intransables por los que debía luchar en su gobierno, señala:

"Había que volver a los principios fundamentales. No fuimos nosotros los que los inventamos, sino que estaban descubiertos desde Adam Smith. El, antes que un economista, era profesor de Ética. Y como conocía bien la naturaleza humana diseñó políticas que sacaran lo mejor del hombre. Descubrió que el gran motor que mueve al ser humano es el deseo de mejorar su estándar de vida y el de su familia, por lo que se debe dar incentivos para ello. La labor del gobierno, entonces, es liberar este inmenso caudal y poder creativos, dar los incentivos pertinentes y penalizar a los que quieran aprovecharse del sistema".

II Libertad

El gran principio que subyace a todo el pensamiento de Margaret Thatcher es el de la libertad. A través de ella se legitiman moralmente la economía de mercado y la democracia, y a la vez permite la maximización de los bienes materiales y espirituales. Su relación con los valores es clara:

"La libertad es una cualidad moral. Cada persona es única y cada vida es santa. Cada vida, entonces, con su libertad y talento particular, tiene el derecho a desarrollarse en un marco de respeto por la libertad de los demás. La libertad no es puramente económica; tiene un aspecto moral que también es central para el buen funcionamiento de la economía. Sin éste no se fundamenta la economía de mercado ni el Estado de derecho. No existe la libertad ilimitada porque eso sería libertad de los poderosos sobre los débiles (...).

"El deseo natural del éxito, para la propia familia, la comunidad local y el país

es, quizás, la gran fuerza hacia el bien. Aun así, demasiado a menudo, a fin de eliminar los riesgos, el Estado coarta la iniciativa, minando las aspiraciones naturales (...).

"Estamos conscientes de que en muchos sentidos hemos incentivado demasiado un comportamiento irresponsable, eliminado los castigos. El Estado ha ido adquiriendo mucho poder a costa de los individuos. Se ha substituido la independencia por la dependencia. Se ha empequeñecido a la persona y empujado su sentido del deber".

Y en cuanto a las soluciones, afirma :

"Por supuesto, es poco lo que puede hacer el Estado por modificar la naturaleza humana. Pero podemos tratar de crear el marco en el que se resalte lo mejor y se desanime lo peor de la persona (...).

"La gente tiene un sentido moral natural que da forma al comportamiento humano y a los juicios que unos se formulan respecto al comportamiento de los demás. Este movimiento circular no necesita de ninguna reinención; sólo debe ser puesto en movimiento".

a) Economía

"La libertad económica es parte fundamental de la libertad. No hay libertad real sin libertad económica. No son los recursos naturales de un país los que mejoran la calidad de vida, sino la creatividad de las personas. Si no fuera así, Rusia sería el país más rico del mundo y no de los más pobres, como actualmente es (...).

"La libertad económica es la libertad verdadera. El Papa lo dice claramente en la encíclica *Centesimus Annus*: "El fracaso del comunismo no debe considerarse como un problema técnico, sino como una consecuencia de la violación

de los derechos del hombre a la iniciativa privada, el derecho a la propiedad y a la libertad en el campo económico" (...).

"Una floreciente economía de libre empresa es la única que puede generar cada vez más altos estándares de vida en la sociedad, y los empleos que la gente requiere. Sólo con ella se puede decir que realmente se está disfrutando de los beneficios de la libertad; a diferencia del socialismo, este sistema produce dignidad y prosperidad (...).

"La propiedad privada es la garantía de la libertad. Por eso desarrollamos una doctrina donde cada hombre sea un propietario".

Profundizando en el tema de la economía, Margaret Thatcher es una firme defensora del mercado y de la libre iniciativa. No sólo por su mayor eficiencia en la creación y redistribución de la riqueza, sino por su fundamento moral.

"El mercado no es una invención de académicos, sino la más antigua organización de comercio conocida por el hombre. Es un modo real y viviente de dirigir negocios, elevando el nivel de vida por esfuerzos propios. El mercado no es cruel. Allí es donde uno crece, vende, compra; es un ente activo (...).

"Si tú hiciste algo o cosechaste algo ¿dónde lo venderás? ¿Por qué todo pueblo y toda aldea tienen un mercado? ¿Dónde ha pasado su vida toda esa gente que ahora critica al mercado? (...).

"No habrá libertad si la propiedad no está bien dispersa en la sociedad".

Por ello, es una gran promotora de las privatizaciones

"...El Estado no es bueno produciendo; por lo tanto, debe vender las empresas a quien sepa conducir las de un modo más eficiente. Las empresas no se re-

galan, se venden y a buen precio. Y cuando se trata de empresas estratégicas, se cobra un *royalty*, que constituye un ingreso extra para el Fisco, al margen de los impuestos que pagan estas empresas (...).

"Con los ingresos que reportan las empresas privatizadas se pueden abordar la salud y la educación, tareas ineludibles para el Estado (...).

"Mi sueño es que todo hombre sea un capitalista ... (porque)

"La redistribución de la riqueza no es la respuesta. Los impuestos altos y la confiscación de la propiedad castigan el esfuerzo y el talento de cada uno, tan necesarios para crear más oportunidades, dar más empleos y crear más riquezas... La experiencia de Chile, tal como la de Gran Bretaña, demuestran que cuando el Estado hace menos y los individuos y las empresas hacen más, se generan más empleos y más riqueza."

Respecto al rol del gobierno frente a la economía, comenta:

"...La tarea del gobierno no es hacer negocios, no sabe cómo hacerlos. La tarea del gobierno es suficientemente grande por sí misma: **mantener la inflación baja para conservar la moneda sana** (...).

"Si se quiere bajar la inflación, no basta con una política de ingresos. Hay que controlar el abastecimiento de dinero, y esto sólo se logra vía tasas de interés y **control férreo del gasto público** (...).

"La mejor palabra en el vocabulario de un político es no. Si se quiere gastar más de una cosa en particular, pido que me digan en qué otra cosa podemos gastar menos (...).

"Si se establecen **impuestos** muy altos, ya sean individuales o empresariales, se habrá perdido todo el incentivo para producir más y hacer mejor las cosas (...).

"Otro desafío internacional es promover y **aumentar el libre comercio**. Un mundo proteccionista es lo último que puede querer un país que comercia. Las exportaciones son nuestro fluido sanguíneo vital (...).

"El comercio es algo vibrante, algo vivo que conlleva movimiento y variedad a las naciones que lo practican. Origina tres enormes beneficios: induce a la cooperación política, la armonía y la paz; permite a las pequeñas empresas y pequeños países competir en igualdad de condiciones con los gigantes comerciales y políticos, y las naciones más pobres pueden penetrar los mercados internacionales y mejorar su calidad de vida".

b) Democracia

"Las consecuencias políticas (de la libertad económica) no pueden evadirse. Cuando al mercado se le permite funcionar y la prosperidad se expande, se crea una sociedad donde la gente tiene más educación, contacto con el mundo e ideas foráneas, más dinero para gastar a gusto (...). La democracia es tarde o temprano la continuación de la libertad económica, y nadie puede detenerla (...). "La libertad económica es la más sabia base para la democracia (...).

"Nuestra época debería permitir que democracia y capitalismo trabajen unidos para beneficio de todos. Es una lección que el mundo ya debería haber aprendido. Son dos lados de la misma moneda (...). Ambos requieren de una legislación igualitaria y justa que no discrimine a nadie; ambos son medios para otorgar poder al pueblo (en el mercado las personas manifiestan su opinión cada vez que compran); y ambos son baluartes de la libertad controlando el poder estatal. La democracia regula el accionar de los políticos, y el capitalismo reduce el sector público y evalúa las

políticas gubernamentales en los mercados nacional e internacional (...).

"La democracia es más que el dominio de la mayoría; necesita una clase media consistente y segura de sí, una razonable distribución de la propiedad y una exitosa economía de libre empresa. La democracia, como un ente vivo, necesita crecer (...).

"Dondequiera que encontremos signos que reviertan las reformas económicas de la libre empresa, debemos montar guardia contra las amenazas a la libertad política".

III Rol del Estado

Habiendo puntualizado los efectos de la libertad en los planos moral, económico y político, Margaret Thatcher describe con gran claridad cuál es el papel del Estado en el ordenamiento de la sociedad.

"**No existe la libertad sin reglas.** Pero lo que hay que evitar es dictar tantas regulaciones que hagan virtualmente imposible que los negocios sigan adelante y gastar mucho tiempo en los detalles de las regulaciones (...).

"Tienen que haber leyes regulando las relaciones empleador-empleado, la calidad de los productos, etc. Eso está dentro del marco correcto. Pero si las leyes se multiplican, como ahora lo hace la Comunidad Europea, se sobrepasa lo necesario y se estorba la actividad de las empresas (...).

"Hubo más creación de empleos en la administración de Ronald Reagan que bajo cualquier otro presidente, y él mismo dijo que no fue el gobierno el que creó estos trabajos. El gobierno creó las condiciones apropiadas para que la pequeña empresa floreciera. **Sólo con poca regulación se da espacio a la pequeña empresa,** ya que lo que más la obstaculiza para empezar a operar

es la cantidad de reglas que debe cumplir".

"Otra área principal en la que el Estado debe ser fuerte: **la sustentación del Imperio de la ley**".

"Además de las condiciones para una economía libre y el resguardo irrestricto de la ley, el Estado debe cuidarse de ser demasiado poderoso. Cuando yo asumí el poder, los mismos socialistas estaban diciendo que si el gobierno tomaba el 50% o más del PGB, la libertad ya habría muerto (...).

"**El gasto social** no puede seguir creciendo al ritmo actual. Pero se debe tener un **sistema educacional bueno,** porque es vital para el desarrollo futuro. La educación es la única manera de dar oportunidades a todos los niños (...). Otro ítem importante son **las pensiones.** Cada vez hay más ancianos, y la esperanza de vida se alarga. Creo que es urgente rediseñar el sistema de jubilaciones para adecuarlo a la nueva estructura etaria".

"Los deberes del Estado no son sólo mantener la inflación baja y las finanzas en orden; debe asegurarse de que el país sea seguro (...).

"**El gasto en defensa** no es sólo un elemento más a considerar en el presupuesto del sector público. Es el ítem sobre el que depende todo el resto del gasto público y privado. Si no se cuenta con una defensa fuerte para enfrentar al agresor —y hacerlo en el momento en que decida atacar— todo está perdido. Quizás el único imperativo mayor en el mundo occidental actual es reacondicionar nuestros requerimientos de defensa sobre los supuestos calculados, realistas y aun pesimistas, y decidarnos urgentemente a solucionarlos".

IV Política internacional

El tema de la defensa, uno de los más enfatizados por Margaret Thatcher, re-

mite a las relaciones internacionales. Allí afloran los conceptos de seguridad y prudencia que caracterizan al pensamiento conservador.

“Si un país no respeta la libertad de sus propios habitantes, menos se puede confiar que respete los derechos de otros miembros de la comunidad internacional (...).

“Aunque estemos dedicando nuestros mayores esfuerzos a la solución de la crisis rusa, aunque añoramos y rogamos por lo mejor, la prudencia, tanto de nuestra parte como de parte de los demócratas sinceros de la misma Rusia, requiere que nos preparemos para lo peor (...).

“Una de las mejores reglas prácticas de la vida y un muy importante valor político es reconocer los límites de nuestro propio conocimiento (...). En política internacional no podemos adivinar cuándo o dónde sobrevendrá la próxima amenaza, por eso debemos estar siempre preparados para cualquier cosa”.

a) Defensa

“Existe ahora el peligro real de que en un período de falso optimismo, al que las democracias occidentales son tan proclives, recortemos demasiado nuestras defensas (...).

“Sería fatal economizar en defensa. Ha habido conflictos desde que el mundo empezó, no van a terminar ahora. Puede no haber grandes enfrentamientos, pero los pequeños también tienen consecuencias desastrosas. No se puede reducir los gastos en defensa porque se pone en jaque la libertad (...).

“La mejor defensa de la libertad es una defensa fuerte (...).

“La gente a menudo comenta sobre los “dividendos de la paz”. Esta es una expresión que puede ser mal entendida. El dividendo de la paz no es la cantidad

de dinero y recursos disponibles para otras cosas, porque ahora la paz está supuestamente asegurada y las defensas pueden disminuirse. Es todo al revés. La paz es el dividendo que deriva del mantenimiento y desarrollo en armamento y en defensa, con abundante tecnología. Porque a la paz no la garantiza una defensa débil, sino una fuerte y en las manos de los poderes que aman la paz (...).

“Hasta aquí, en Occidente, no hemos hecho más que demostrar nuestra debilidad frente a futuras amenazas, por la forma en que estamos todos apresurándonos al desarme y mostrando graves divisiones y una vacilante actitud frente al destino de Bosnia”.

b) Terrorismo

“Para frenar el terrorismo hay que actuar en forma rápida y eficaz (...). Frente a los ataques libios Ronald Reagan me llamó solicitándome las bases británicas y nuestro espacio aéreo, para evitar que muriese más gente inocente y los terroristas quedaran en la impunidad (...). Tras asegurarme que los objetivos serían sólo militares, lo apoyé. Solicitamos a Mitterand y a González atravesar por su espacio aéreo. “No”, fue la respuesta. Los pilotos debieron dar toda la vuelta por la costa para hacer escala en Gibraltar, que gracias a Dios es nuestro, aunque España lo ha querido por años. Pero mientras su población quiera ser británica, el Estrecho es nuestro (...). “Después vino Saddam Hussein (...). Le dije lo mismo a George Bush “o él se retira en el fin de semana, o nosotros lo atacamos”. No se retiró, e insistí “¿Qué pasa? Si no nos movemos con rapidez llegará a Arabia Saudita y estaremos perdidos” (...).

“Ahora está el caso de Bosnia. El mensaje que ha dado al mundo es que los serbios, que fueron los agresores, pue-

den apropiarse de toda la tierra que quieran. La ONU ha levantado sus manos y mandado fuerzas humanitarias, pero no ha sacado a los serbios. Hace 20 meses yo le señalé que debía dejar que los musulmanes tuvieran armas, que era el derecho a la legítima defensa que la misma ONU proclama, y si actuara consecuentemente no podía prohibir la venta de armas a esa nación. Pero la ONU hace una cosa con una mano, y con la otra la deshace. Así no puede funcionar una organización internacional.

También dije que se diese un ultimátum a los serbios para que se retiraran, un plazo de cuatro días, o usaríamos nuestro poder aéreo para bombardear todos los objetivos militares serbios. Tampoco fui escuchada. Pareciera que los políticos de hoy no son tan valientes como los de antes”.

V Medio ambiente

El liberalismo de Margaret Thatcher no es dogmático. La libertad, para ser verdadera libertad, tiene que ser limitada. Y hay áreas donde las regulaciones del Estado, en virtud de permitir a la población una “vida civilizada”, deben ser más detalladas. Es el caso del medio ambiente.

“Obviamente, debe haber regulaciones ambientales en una sociedad libre. El verdadero problema ambiental de hoy, no es tanto la capa de ozono o el recalentamiento global del planeta, sino el vertiginoso aumento demográfico. En el siglo pasado había mil millones de habitantes en la Tierra; en el 2050 habrá 10 mil millones. Es decir, 9 mil millones más de personas, de ganado, de productos. Todo ello genera contaminación, porque no hay que creer que ésta viene sólo de la industria moderna. Viene de los campos, de cualquier actividad que

se realice. Sin normas estrictas, toda la basura que producimos por el simple vivir se va a ir a nuestros ríos y los contaminará (...).

“No se puede tener los ríos y sistemas de aguas contaminados: **eso es simplemente incivilizado (...)**.”

“Hay que legislar para evitar esta contaminación. Debe haber una autoridad que procure la pureza de las aguas, la controle periódicamente y fiscalice lo que se desecha. Lo mismo en las playas, porque allí es donde juegan los niños. Hay que preocuparse de esto; es parte de mantener la calidad de vida en un nivel decente (...).

“El adelgazamiento de la capa de ozono y el calentamiento global, no sabemos si son o no fenómenos naturales. En la Tierra ha habido glaciaciones y múltiples cambios de clima. No nos tenemos que alarmar. Lo razonable es mantener estos fenómenos bien monitoreados, y tomar todas las precauciones para suprimir las actividades del hombre que las agravan (...).

“Tenemos que seguir viviendo. Sí debemos preocuparnos de que los ríos, las playas, el aire, estén lo más limpios posible; es parte de la civilización. También tenemos que recolectar datos científicos para prevenir o mejorar daños que el hombre pudiera estar causando (...).

“**Sí, soy ecologista y me gusta vivir en un medio ambiente decente.** No me gusta que los niños respiren plomo, y por eso redujimos el plomo del petróleo. No me gusta el smog, y por eso estamos inventando siempre motores más y más eficientes. Esto es la ciencia y es lo que debe hacerse para usar los recursos de la Tierra tan económicamente y bien como se pueda. **Pero no hay que volverse frenético con esto. No sugieran que volvamos a una vida de aldea porque simplemente no se puede**”.

VI La lucha intelectual

“Para convencer al mundo de que estamos en lo correcto, **debemos ganar la batalla a nivel intelectual**. Tenemos que tener una buena difusión de nuestras ideas (...).

“Siempre hemos tenido problemas con la prensa, porque aunque los medios informativos son propiedad de empresarios privados, hay demasiados periodistas de alto calibre, muy buenos en su profesión y muy izquierdistas. Sus reportajes, entonces, tienen un fuerte prejuicio contra la derecha (...).

“Con la comunicación electrónica el poder de la prensa ha aumentado. Ahora no sólo selecciona la información, sino que la juzga y comenta inmediatamente. Ya no queda tiempo para madurar los pensamientos y tener una visión crítica. La gente pide y la prensa da el juicio ya elaborado, la información valorada a priori (...).

“Esto nos obliga a poner nuestros argumentos con mucha mayor fuerza entre los periodistas y gente de televisión. El problema es que entre los comunicadores es mucho mayor la proporción de personas de izquierda, así como los de derecha se caracterizan por ser personas de hechos. Sin embargo, ésta es la realidad y hay que vivir con ella. Y aunque seamos menos las personas de derecha, o nuestra voz sea menos difundida, nuestros principios y argumentos son de mejor calidad. Eso nos debe dar confianza”.